

UN CAMBIO FONÉTICO DISCUTIBLE

JOSÉ LUIS MORALEJO
Universidad de Alcalá
josel.moralejo@uah.es

RESUMEN

Este artículo pretende revisar algunas ideas propuestas por M. Leumann, en su *Lateinische Laut- und Formenlehre* (1977), acerca del encuentro de las vocales *u* e *i* en latín con el resultado \bar{u} . Se dedica especial atención a las formas del verbo *flūtare*, que aparece en Lucrecio al lado de *fluitare*, del cual deriva. Se propone para dicho proceso una explicación basada en la síncope de la *i* de la forma originaria.

PALABRAS CLAVE: evolución de *u(w)i* en latín; *flūtare* (LUCR. III 189, IV 77) < *fluitare*; *fluo* y su familia; prosodia y métrica de Lucrecio; síncope *vs.* contracción.

A QUESTIONABLE PHONETIC CHANGE

ABSTRACT

This paper aims to review some ideas put forward by M. Leumann, in his *Lateinische Laut- und Formenlehre* (1977), about the encounter of the vowels *u* and *i* in Latin with the result of \bar{u} . Special attention is paid to the forms of the verb *flūtare* used by Lucretius, next to *fluitare*, from which it is derived. In order to account for such a process, a syncope of the *i* in the original form is proposed.

KEY WORDS: evolution of *u(w)i* in Latin; *flūtare* (Lucr. III 189, IV 77) < *fluitare*; *fluo* and its family; prosodies and metrics in Lucretius; syncope *vs.* contraction.

1. PRESENTACIÓN

La “nueva edición” de la *Lateinische Laut- und Formenlehre* de M. Leumann, aparecida en 1977, puede considerarse como el testamento científico del gran maestro de Zúrich, y todavía hoy como una obra de referencia imprescindible en sus materias, al igual que en el medio siglo precedente lo había sido la primera (1928). Sin embargo, *labentibus annis*, se han ido haciendo patentes algunos puntos en que ese gran repertorio de las doctrinas consagradas o aceptadas en su día invita a una cierta revisión.

Al tratar del encuentro de vocales distintas en latín y, concretamente, del de *u* con *i*, Leumann (1977: 121) recoge en primer lugar los casos, bastante claros, en que el hiato *uī* da lugar a un diptongo *ui* (se entiende que [-*uy*]), como en los dativos *cui* y *huic*; presenta luego un supuesto resultado distinto del mismo hiato, también por vía de una previa diptongación: la $-\bar{u}$ del dativo (por lo demás,

“seltener”) de la cuarta declinación y del “supino II” (*facile dictu*)¹; se ocupa después de la sinzesis del hiato *-ui* en formas como el *fuisse* de PLAUT., *Rud.* 1079 (medido como bisílabo y a leer [*fwis-se*]). Se trata en todos esos casos de procesos de los que aquí no vamos a ocuparnos. Sí nos interesa, en cambio, el del pretendido resultado *-ū* del grupo *ui*, que, siempre según Leumann, se observaría en las formas del verbo *flūtare* empleadas por LUCR. III 189 y IV 77, en lugar de las correspondientes de *fluitare*, verbo del que ese autor también se sirve en I 718, III 1052 y IV 80. Cierra el párrafo citado la referencia a un similar resultado en la forma tardía *fustis*, por *fuistis*, de CIL VI 7470, que también quedará aquí al margen de nuestra consideración.²

2. *flūtare* y *fluitare*

Este apartado de los casos del pretendido cambio *ui > ū* nos parece, como decíamos, el más interesante de los que Leumann (*loc. cit*) presenta y en él vamos a centrar nuestra atención. Se trataría, por lo que parece, de una contracción,³ de la que habrían surgido las citadas formas *flūtat* y *flūtant* de LUCR. III 189 y IV 77, respectivamente, frente a las esperables *fluitat* y *fluitant* (la primera de las lecturas reseñadas es de tradición indiscutible y la segunda una conjetura indiscutida de Turnebus, a la luz de la anterior y frente al inviable *fluctus* de los manuscritos).⁴ Añadamos que el propio Lucrecio nos brinda formas normales de la palabra en cuestión, como *fluitans* (I 718 y III 1052) y *fluitare* (IV 80).

Pues bien, creemos que hay motivos para poner en cuestión, antes que el resultado o el proceso mismo que Leumann postula en ese caso, su punto de partida; pues, por de pronto, dista de estar claro que en tiempos de Lucrecio –y no digamos antes– existiera un hiato [*u-i*] en la palabra que escribimos FLVITARE y en el resto de su amplia familia. Efectivamente, *fluitare* es un derivado de *fluere*, al igual que, aparte de otros verbos como *fluctuare*, los

¹ Esa cuestión, que consideramos más morfológica que fonética, ha sido objeto de mucho debate. A su respecto, nos inclinamos por considerar la forma como heredada del ide., a partir de un caso “adesinencial” de dativo-locativo en **-eu/ou*, también acreditado en céltico y en umbro, mientras que la forma en *-uī* sería resultado de la aplicación a la misma de la normal desinencia del dativo. Nos adherimos, pues, a la postura de Villar (1981: 162, con bibliografía), que concluye: “ningún fenómeno fonético es capaz de explicar las formas latinas de dativo en *-ū* como reducción de **-euei* o *-uei*”.

² Ciertamente esa forma, a cuyo respecto Väänänen (1981: 143, edición francesa) anotaba “lapsus?”, ha de examinarse en el marco del latín vulgar (y tardío); pero es discutible que deba comparecer en el del que ese mismo autor (p. 3) denominaba “latin tout court”, que es del que aquí se trata. Por lo demás, considera esa forma como apoyada por el paradigma del antiguo francés, cuestión que tampoco vamos a discutir aquí.

³ Término que Leumann no emplea en ese lugar.

⁴ Nos atenemos a la edición teubneriana de J. Martin (Leipzig, 1959).

sustantivos *fluuius*, *flūmen*, *flūctus*⁵ y el adjetivo *fluidus*. Esa familia léxica⁶ plantea ciertos problemas etimológicos, pues, al igual que la de *fruor*, presenta algunas formas con gutural (posible resto de una labiovelar sonora), como *fluxi*, *fluctus* y *fluctuare*, al lado de otras, como el propio *fluo*, para las que sería suficiente postular una raíz bisilábica **bhleu-* o tal vez una terminada en la laringal *H₃^w*.⁷ Pero fuera cual fuera la forma originaria de la raíz latina que escribimos como FLV-, lo que ahora nos interesa es que la V de su más habitual grafía, representaba ante consonante una *ū* (*flūmen*),⁸ y ante vocal, en cambio, no una simple *ū*, sino una secuencia heterosilábica [*ūw*].⁹ Resulta, pues, que las palabras que se escribían FLVO, FLVITO, FLVIDVS, con una sola V, se pronunciaban *fluwo*, *fluwito*, *fluwidus*..., como sin duda se pronunciaba *fluwius* la que se escribía FLVVIVS, con una inequívoca grafía VV por la razón que de inmediato veremos.¹⁰ Y conviene dejar claro que en las secuencias [*uw*] que en tales y similares palabras postulamos, la *w* no era un mero *glide*, en el sentido de *sonido de transición*¹¹ o parásito entre la *u* silábica precedente y la vocal que la sigue; antes

⁵ Sin embargo, al respecto de la formas con [*ū*] téngase presente el *caveat* que formulamos *infra*, en nuestra nota 8.

⁶ Puede verse un completo inventario de la misma en Ernout-Meillet (1967⁴: 241 ss.) s. *u. fluo*.

⁷ En Ernout-Meillet (1967⁴: 242) se hace notar que, “con *fruor*, el grupo de *fluo* tiene en común el tener formas con y sin gutural”; y se añade que “el caso es tanto más desconcertante cuanto que después de *u*, la *g^w* parece haberse reducido a *g* desde el indoeuropeo”. En cuanto a la raíz con laringal, Rodríguez Adrados (1973: 409), propone una **bhelH₃^w* (‘brotar’, ‘crecer’, ‘fluir’) de cuyo grado C/C hace derivar *fluo*. Probablemente **flowo* > *fluwo*, bajo la influencia de *conflu(w)o*, que explicaría el cerramiento de [*o*] en sílaba inicial. (cf. Sommer-Pfister (1977⁴: 90).

⁸ Esta palabra no sería el mejor ejemplo posible si, como opina Leumann (1977: 371), tenía en origen un sufijo *-smen*, que se bastaría para explicar la *ū* como un caso de alargamiento compensatorio. En cuanto a la de *flūxi* y *flūctus*, parece provenir del ensordecimiento de la gutural precedente (Ley de Lachmann). Ahora bien, la alternancia *uwA/ūC* sí parece haberse dado en pares como *exuo* [*exuwo*] (cf. *exuuias*, *induuiaes*) / *exūtus*; *suo* [*suwo*] / *sūtus*; *suem* [*suwem*] / *sūs* y en otros casos, como en las formas verbales en *-luo* [*luwo* < *lauo*] frente a las en *-lūtus*; véase al respecto Touratier (1985: 234 s.). También podría haber un grupo *ūC originario* en la curiosa forma *plūtor* (“el que hace llover”), de *pluo* [*pluwo*], cf. *pluuia*, de AUG., *Serm.* 216, 3, a la que, en efecto, Ernout-Meillet (1967⁴: 516) atribuyen una *ū*. Además, si *plūit* era un perfecto en *-w* (*plūwit*), en él podría verse un caso similar (cf. Leumann 1977: 595).

⁹ En Moralejo (1991) sostuvimos que [*uw*] era la realización fonética normal de *ū* ante vocal, lo que significa que fonológicamente eran una misma cosa: un grupo difonemático, dado que podía aparecer escindido entre dos sílabas, todo ello de acuerdo con las reglas sentadas al respecto por Trubetzkoy (1976: 57; 63 ss.); y dado que el latín nunca tuvo un sistema estable de notación de la cantidad vocálica, no es de extrañar que también el grupo [*uw*] se escribiera por medio de simple V, como se escribía la propia *ū*, salvo en los casos que luego se verán.

¹⁰ Para la grafía FLVVIVS, también documentada, véase el OLD, s. *u. fluuuius*.

¹¹ Ya Solmsen (1894: 158 s.) hablaba para semejantes casos de un “*übergangslaut*”, término un tanto ambiguo, refiriéndose a su omisión en la escritura latina más antigua; pero al tratar de los testimonios del osco-umbro, en los que el mismo sí se escribía, incluía en sus consideraciones todos los grupos [*uw*] (que escribe *uū*) de esas lenguas (generalmente resultados inmediatos de

bien, esa *w* era el más antiguo elemento de su timbre existente en la raíz, y con el tiempo el responsable de que la vocal precedente se convirtiera en *u*¹², como acreditan las formas arcaicas de tipo (CON)FLOVO, de donde la clásica FLVO, pronunciada *fluwo*.¹³ Añadamos que ocasionalmente tampoco faltan, para las formas que la ortografía clásica escribe normalmente por medio de una sola V, las grafías con VV como FLVVITO y FLVVIDVS, según luego veremos. Al parecer, esas grafías dobles se convirtieron en obligadas para las palabras en las que la de simple V podía inducir a error en cuanto a la silabación, sobre todo a causa de la proximidad de una I; tal sería el caso si se escribiera, por ejemplo, FLVIVS, PLVIA, IVENTVS o IVO (para [*yuwo*], o bien VA (para [*ūwa*], con *ū* originaria).¹⁴ Por lo demás, algunos puntos de la historia de la cuestión siguen *sub iudice*. Así Leumann (1977: 135), que aquí parece seguir a Solmsen (1894: 158 s.), estima que en las secuencias de tipo [*uwa*]¹⁵ (donde representamos con *A* cualquier vocal distinta de *u*), la tendencia normal era la caída de *w*;¹⁶ y que los casos de conservación de la misma acreditados por resultados románicos como el fr. *fleuve* y otros serían debidos a la influencia de la ortografía sobre la pronunciación, es decir, al mantenimiento de la grafía VV en palabras como las antes citadas, en las que la simple V hubiera producido dudas de silabación. Ahora bien, tampoco está claro que la *w* en cuestión solo se hubiera mantenido

ou); y parece considerar la *w* como etimológicamente fundada y no como un sonido sobrevenido o parásito. Más abajo volveremos sobre ese punto.

¹² Naturalmente, se trata del resultado *-eu/-ou* > *-uw* ante vocal y *ū* ante consonante. La vocal originaria que pasa a *u* ante *w* podía ser en origen *o*, *a*, *e* o *i*, según deja claro Leumann (1977: 34 s.), que, como de inmediato veremos, postula la subsiguiente pérdida de *w* en la mayoría de los casos.

¹³ El cerramiento de la *o* en sílaba inicial podría deberse a la influencia de los compuestos como *perpluere*, *affluere*, *adiuuare*, según hace observar Leumann (1977: 135).

¹⁴ Solmsen (1894:159 ss.) da ejemplos de esas grafías latinas simples, y por ello ambiguas, que corresponden sobre todo a la época republicana. Anota que las dobles aparecen en la época de Augusto, y que se observan también en las transcripciones griegas, con grafías como *-ouov-* para el grupo [*-uw-*] del nombre *Iuuentius*. Huelga decir que en tales grafías griegas se buscaba, antes que recoger cantidades, notar los timbres del grupo en cuestión.

¹⁵ En Moralejo (1971) tratábamos esas alternancias *uwa/ūC* como casos explicativos del principio de *uocalis ante uocalem corripitur*. Algún recensor nos objetó entonces que no habiéramos contado con las laringales, tal vez pensando, sobre todo, en las de la clase *H^w*; así, por ejemplo, en los compuestos en *-lu[w]o/-lūtus* < *lauo/lautus*, verbo para el que Rodríguez Adrados (1973²: 421) postula una raíz **leH^w₂-*. Añadiremos ahora que entonces no proponíamos sin más un proceso [*ūA*] > [*uwa*] como explicación de la *correptio*, sino que nos remontábamos a un origen en el que hubiera los elementos capaces de generar a la postre una *ū* ante consonante y una secuencia *uw* ante vocal, es decir, a *-eu-*, *-ou-* o incluso *-au-* o *-iu-*, como explica Leumann (1977: 134).

¹⁶ Leumann (1977: 135) pone como ejemplos de esa desaparición *suem* < **suvem* (cf. *sūs*), los perfectos en “*-ūi* aus *-ūvī*” (*institūit*, *fūit*), **denuyo*, **suynos*. Serían excepciones *ūva*, *iuenis*, *fluuius* y otras formas en que la grafía de simple V induciría a los aludidos errores de silabación; “pero su problema –siempre según ese autor– es más ortográfico que de historia de los sonidos”; pues su pronunciación, reflejada en la *v* que esas formas presentan en romance, se debería al influjo de la ortografía. Esa tesis nos parece discutible, en cuanto que presume un grado de *alfabetización* no muy verosímil de los latino-parlantes; y también a la luz de casos como el de *uidua* (cf. *uiduium*), que examinamos a continuación, y de otros en los que la grafía simple no inducía a error, y cuya secuencia [*uw*] aparece atestiguada en los resultados románicos.

en tales palabras: así, por ejemplo, para la forma que se escribía VIDVA, su indiscutida etimología (ide. **widhewā*, cf. ingl. *widow*, al. *Witwe*)¹⁷ y su derivado *uiduuium*, con la grafía VV debida a la razón antes vista, nos aconsejan leer [*widurwa*] en el latín clásico; y sus resultados románicos como it. *vedova*, port. *viuva*, rum. *văduvă*, parecen apoyarlo, pues su *v* intervocálica, que a primera vista podría parecer como un mero *glide* o “sonido de transición” o “consonante antihiática” del tipo antes mencionado,¹⁸ procede en realidad de una *w* latina etimológica que se remontaba nada menos que a la forma indoeuropea dicha.¹⁹ Similar parece el caso del verbo que se escribe PLVIT, cuyos resultados románicos como esp. *llueve* e it. *piove* parecen acreditar en latín la pervivencia del grupo [*uw*],²⁰ que, en cambio, sí se nota claramente en grafías como PLVVIA, por la razón que ya hemos visto. Pero a nosotros nos basta para nuestro propósito del momento con tomar nota de que en una cierta época de la historia del latín, y probablemente en la de Lucrecio, la V de grafías latinas como FLVO²¹, FLVITO y otras no notaba una simple *u*, sino una secuencia heterosilábica [*uw*]; lo que significa que en el *fluitare* que Leumann (1977: 121) postulaba como forma originaria del lucreciano *flūtare* no había un hiato [*u-i*] susceptible de la

¹⁷ Véase al respecto Leumann (1977): 135, 167. La amplia comparación posible en este caso con otras lenguas ide. acredita sobradamente la existencia en la palabra de la [*w*] intervocálica de la que ahora hablamos.

¹⁸ Nos referimos a la “consonante transitoria” en hiatos como [*piʷus*] o [*duʷo*], que postula, entre otros, Väänänen (1966³: 48 ss., y 1985³: 94 s.), aunque distinguiéndola de la de los “grupos etimológicos... *uʷ*” como el de *iuuenis*, casos de los que nosotros tratamos ahora. En una y otra obra explica las grafías de simple V para los grupos [*uw*] etimológicos, como IVENTA o FLVIO, “por extensión” a partir de las de las “consonantes transitorias” antedichas, algo que ya no vemos tan claro. Cita entre los resultados románicos de esas “consonante transitorias” la *v* del it. *rovina* (< *ruina*); pero si el término deriva de un *ruo* pronunciado [*ruwo*], como sostiene Touratier (1985: 236), su étimo sería un [*ruwina*], con un grupo [*uw*] probablemente “etimológico”. De tal verbo se cita un participio *rūta*; sin embargo, formas como *erūtus*, *obrūtus*, con *ŭ* también ante consonante (cf. Ernout-Meillet 1967⁴, s. *u.*), no apoyan la pronunciación [*ruwo*]. Godel (1953: 96 ss.) aborda el problema fonológico de la coexistencia de *uwA* y *uʷA*, cosa que aquí no haremos; pero también distingue claramente una y otra clase de secuencias y sus diferentes resultados romances.

¹⁹ En efecto, por una parte no resulta verosímil que en tal contorno fónico se hubiera generado ya en el étimo ide. generalmente admitido un mero *glide*, ni que la [*w*] del mismo reapareciera al cabo de los siglos en la *v* intervocálica del it. *vedova* y de otros resultados romances si no hubiera subsistido, aunque oculta, bajo la habitual grafía latina de simple V. Es curioso que Lausberg (1976: 406), tras haber afirmado páginas atrás que la *u* de *uidua* (sin considerar la existencia de un grupo [*uw*] habría pasado a *u*, haga notar que la palabra “se mantuvo evidentemente trisílaba en algunas lenguas durante largo tiempo y en otras definitivamente”, hecho que a nuestro entender apoya la pronunciación latina que para la misma venimos sosteniendo.

²⁰ O bien, en ese caso, todavía [*ow*], como de inmediato veremos, en vista del *plouebat* de Petronio que luego comentaremos.

²¹ No veo reseñadas en el *Thesaurus* formas de tipo FLVVO, pero creo que basta para documentarlas el FLVVIT de la Cueva Negra de Fortuna, del que acto seguido trataremos. Sí recoge, en cambio, las formas arcaicas con FLOV- de la misma raíz, dominantes, por ejemplo, en la *Sententia Minuciorum* (CIL I² 584) del 117 a. C., y en nuestra opinión no menos ilustrativas.

contracción en *ū* que ese autor parece postular, sino una secuencia [*u-wi*]. Por de pronto, pues, y como antes decíamos, en el supuesto cambio fonético que estamos sometiendo a crítica *falla*, por así decirlo, el punto de partida propuesto. Hay en este punto otros hechos a considerar. Ante todo, el de que en la tradición manuscrita de autores bastante posteriores a Lucrecio, como Ovidio, Séneca y Plinio el Viejo, encontramos abundantes grafías dobles del tipo FLVVITARE.²² Ciertamente es que el testimonio de los manuscritos, fuentes menos directas que las inscripciones o los papiros, ha de considerarse con prudencia, pues sus lecciones pueden deberse a actualizaciones o normalizaciones sobrevenidas en el sucesivo proceso de copia; pero también parece verosímil que tales cambios hayan tendido sobre todo a implantar grafías *normales* en su tiempo, por lo que las que se apartan de ellas, en cuanto que *difficiliores*, tendrían a su favor una cierta presunción de originalidad. Tal sería, en nuestra opinión, el caso de las grafías dobles como la del mencionado FLVVITARE. Pero, y por decirlo todo, esas grafías VV también aparecen ocasionalmente en las propias inscripciones, entre las que queremos destacar una de las de La Cueva Negra de Fortuna (Murcia, España), de entre los siglos II y III, donde se lee un FLVVIT, precedido dos líneas atrás por el más habitual FLVIT.²³ Volviendo a los ya citados textos de Lucrecio en que aparecen formas de la familia de FLVO, veíamos que en ellos se registran, además de las dos formas del verbo *flūtare* que se trata de explicar, formas del verbo primitivo *fluitare* (I 718, III 1052, IV 80), todas ellas con grafía de simple V y, por lo que veo, sin grafías dobles en la *uaria lectio*²⁴. Sin embargo, tales grafías sí aparecen en el mismo autor para otras palabras de la familia: FLVVIDO (II 452), FLVVIDA (II

²² Véanse el *Oxford Latin Dictionary*, s. u. *flu(u)idus, fluito, fluuito* y el *Thesaurus* (VI 1, 954), que recoge bastantes casos de VV en la grafía de ese verbo en códices de los autores citados y de otros, incluidos algunos de Virgilio. A ellos añadiremos aquí un breve *obiter lectum*: según el reciente y póstumo Luck (2017: 50), en *Ov., Met.* XV 231, los mss. F, k y p dan la lectura *fluvidos* frente a *fluidos* de otros.

²³ Las inscripciones de Fortuna fueron editadas por A. U. Stylow y M. Mayer, en “Los *tituli* de la Cueva Negra. Lectura y comentarios literario y paleográfico”, en A. González Blanco-M. Mayer Olivé-A. U. Stylow (eds., 1987), *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus tituli picti*, (serie *Antigüedad y Cristianismo* IV), Murcia, Universidad de Murcia: 191-235. En su p. 210, inscripción III/5, leen FLVIT en la línea 8 y FLVVIT en la 10. Ese trabajo se reeditó en 1996 en el vol. XIII (367-406) de la misma serie, sin diferencias en lo que aquí nos interesa. En el mismo volumen apareció el artículo póstumo de S. Mariner (1996: 423-440), en el que llamaba la atención sobre la grafía FLVVIT, estimándola, con su habitual agudeza, “probablemente más fonética que la mayoritaria con una sola *u*”, y aduciendo el caso de *pluit* y sus resultados románicos, con una *v <w* que sí se escribía, por ejemplo, en PLVVIA. Sin embargo, para los testimonios romances como esp. *llueve* e it. *piove*, tal vez sea mejor remontarse al *plouit* documentado por el *plouebat* de PETR. XLIV 28; y de hecho Meyer-Lübke (1975²), s. u. *pluere*, recoge un “2 *plouëre*”, del que parece derivar todos los resultados románicos que cita. Ernout-Meillet (1967⁴, s. u. *pluo*) consideran esa forma como “vulgar”, no como “antigua”, lo que más bien confirmaría la pervivencia de la [*w*] de [*pluwere*]. En cuanto a los FLVIT/FLVVIT comentados, no entraremos en la cuestión de si ya respondían a una pronunciación [*fluit*], con betacismo, cosa probable en la datación que se les asigna.

²⁴ Siempre según la ya citada edición teubneriana de Martin (1959)

464), FLVVIDVS (II 466)²⁵; y no estimo temerario suponer que lo que normalmente escribimos *fluidus* y *fluitare* tenían en su raíz una forma idéntica, ni aplicar a esas grafías dobles la *presunción de originalidad* (o de *autenticidad*) de la que antes hablábamos. Ahora bien, si nos fijamos en la prosodia y métrica de las formas del adjetivo FLVVIDVS que Lucrecio emplea, observaremos que no les da un tratamiento uniforme, lo que en principio parece complicar nuestra investigación. En efecto, mientras que en II 452 mide FLVVIDO como anapesto, según era de esperar, trata como dáctilos FLVVIDA (II 464) y FLVVIDVS (II 466). Algunos han entendido que en los dos últimos casos la primera *u* de la palabra se mide larga *sin más*, con lo que la pronunciación sería [flūwida], [flūwidus].²⁶ Nosotros sospechamos, en cambio, que ahí a una misma *materia prima* fonética y fonológica Lucrecio le dio dos diferentes tratamientos prosódico-métricos, y que la explicación de esa diferencia que ahora vamos a exponer aclara la diversa escansión aplicada en esos casos y abona la autenticidad de las grafías dobles que para ellos nos dan los testimonios escritos. La *materia prima* que nosotros entendemos que la lengua brindaba a Lucrecio en esas palabras es la ya tan comentada secuencia [uw], ahí notada como VV, que daba lugar a la esperable medida anapéstica de FLVVIDO, ya citada; y sospechamos que lo que el poeta hizo al medir como dáctilos FLVVIDA y FLVVIDVS fue reajustar la distribución silábica de esa *materia prima*; concretamente, convertir en implosivo (y tautosilábico) el segmento *w* antes explosivo (y heterosilábico) de la secuencia dicha, lo que daría lugar a la cantidad larga de la primera sílaba del FLVVIDA y el FLVVIDUS medidos como dáctilos. Desde luego, esto comportaba una infracción de la regla de silabación latina (y tipológicamente dominante) según la cual una secuencia VCV se realiza como V-CV; pero si las infracciones de esa regla son fonéticamente posibles, como creemos que son,²⁷ las consecuencias que aquí tendríamos no serían especialmente sorprendentes²⁸: se trataría de la

²⁵ Casos en los que, obviamente, la grafía VV no puede atribuirse al ya comentado afán de evitar dudas de silabación.

²⁶ Tal es el caso de Ernout-Meillet (1967⁴: 242), que escriben “*flūuidus*, Lucr. 2, 246, 466, d’après *ūuidus*”; de Leumann (1977: 135), “*flūuidus*”, sin citar fuente; y del OLD s. *u. fluidus*, en su epígrafe “PROS(ODY)”; también el *ThLL* (VI 1, 952) sostiene tal interpretación de esa grafía; pero nosotros creemos que la escansión larga de esa primera sílaba no se debe exclusivamente a su primera *u*, sino, como ahora veremos, a la pronunciación tautosilábica de su grupo [uw (u)].

²⁷ Esa *infracción* sería más bien *norma* en la curiosa pronunciación [uŋ-a], con nasal velar implosiva, de la palabra que en gallego se escribe *unha* (“una”); una compleja y discutida cuestión en la que agradecemos el consejo de la Prof. R. Álvarez Blanco, de la Universidad de Santiago, que nos ha remitido al estudio de su colega compostelano X. L. Regueira (2010), “Nasalización en gallego y en portugués”, en *Estudios de Fonética Experimental* XIX: 71-110. De las varias y bien razonadas conclusiones del mismo nos quedaremos con la de que en la palabra *unha* “la nasal [ŋ] está ocupando la posición de coda silábica, y no la de ataque en la sílaba siguiente (como sí parecen hacerlo las nasales de *una* y *uña*” (p. 94).

²⁸ Y que, además, para nada afectarían al significado, lo que sí sería el caso en la diferencia de silabación entre *pa-ru-i* (de *pareo*) y *par-ui* (de *paruus*), según me advierte mi discípulo y colega el

realización [\bar{u} -A] o, si se prefiere, [uw -A] de la secuencia que normalmente se realizaba como [$u-w$ A]. Esas formas dactílicas habrían de leerse, pues, [$fluw-i-da$] y [$fluw-i-dus$].²⁹

Hay en la poesía clásica, al menos, otro caso notable de *reajuste silábico* que vale la pena recordar aquí, porque tiene ciertas semejanzas con el que estamos considerando; y se produce precisamente en una palabra de la misma familia: el FLVVIORUM, medido como espondeo, con el que Virgilio abre un hexámetro (*Ge.* I 482), lo que lleva a postular una pronunciación [$fluw-y\bar{o}-rum$], mediante una sinzesis que consonantiza la *i*, provocando a su vez la pronunciación implosiva de la *w* y la cantidad larga de la primera sílaba. Sommer-Pfister (1977: 130) hablan en este caso de “larga por posición”, lo que sería indiscutible si la segunda V de FLVVIORM *ya* representara una fricativa labial o labiodental sonora [*v*], pues la pronunciación dicha daría lugar a una sílaba cerrada y por ello larga; pero si esa V todavía representaba una semiconsonante [*w*],³⁰ ¿qué clase de sílaba larga sería la que estamos considerando? Nosotros creemos que en ese supuesto estaríamos ante un caso en el que cantidad larga “por naturaleza” y “por posición” prácticamente se identificarían, ya que la realización tautosilábica de una secuencia [*uw*] difícilmente podría ser otra cosa que una \bar{u} ; es decir, [$fluw-y\bar{o}-rum$] sería lo mismo que [$fl\bar{u}-y\bar{o}-rum$]. Pues bien, creemos que el tratamiento que Lucrecio dio a los dáctilos FLVVIDA Y FLVVIDVS no difiere en lo esencial del que Virgilio dio a su FLVVIORUM, con la sola diferencia de que el reajuste silábico de Lucrecio fue puramente potestativo, sin mediar la sinzesis de *i* (por lo demás también potestativa) que Virgilio aplicó.

Prof. Pedro M. Suárez. Tampoco afectaban a diferencia semántica alguna los reajustes de silabación como los que se permite Horacio al silabear, por ejemplo, [*si-lu-ae*], en lugar de [*sil-uae*], en *Od.* I 23, 4 y *Epod.* 13, 2 y otros casos similares.

²⁹ Advértase, pues, que para esas formas postulamos todavía una [*w*], y no ya la fricativa [*v*] hacia la que la misma evolucionaría por el betacismo. Este sí habría sido el caso de un *ciu(i)tatem* que, también tras una síncope, a través de **civtatem*, hubiera dado el *cipté* del antiguo francés, el antiguo español *cibdad* y el it. *cittá* (¿con geminada [*tt*] < [*pt*]?). Nos preguntamos también si el fr. *flotter* (esp. *flotar*), palabra muy discutida, no podría proceder, de manera paralela, de un **fluptare* < **fluvtare* < **fluw(i)tare* < **fluwitare*. Corominas (1980): 921, s. u. *flota*, considera que “son insuperables” las dificultades para hacerlo venir de *fluctuare*, como algunos habían pretendido; y piensa más bien en “un derivado románico” del germanismo (fráncico) *flot(s)*, como ya Bloch-von Wartburg (1986⁶) s. u. *FLOT*, o bien en “una combinación romano-germánica” del mismo con el ya visto y descartado *fluctuare* (así también Dauzat-Dubois-Mitterand 1964⁴ s. u. *flotter*: “peut-être altér(ation) du lat. *fluctuare*... d’après le francique **flod, flot*; y Robert (1987) s. u. *FLOTTER*: “infl(uence) de *flotte*, du radical fr(ancique) **flod*... et du lat. *fluctuare*”, y otros diccionarios etimológicos franceses). Meyer-Lübke no da ese lema latino, pero en el n^o 3383 hace derivar *flotter* del anglosajón *flotian*. No sabemos si nuestra propuesta podría chocar con la geminada de *flotter*, que no vemos en el resultado moderno de *cipté*.

³⁰ Quizá convenga recordar que al propio Virgilio se le llamaba en griego Ὀυεργίλι (vocativo) en la dedicatoria del papiro de Filodemo de Herculano del que dábamos sumaria noticia en Moralejo (2007: 22 s., con bibliografía).

3. *flu(w)itare* > *flūtare*: ¿UN CASO DE SÍNCOPA?

Como decíamos, Leumann (1977: 121) da a entender que *flūtare* < *fluitare* por un proceso que, aunque él no lo haga, cabría llamar de contracción *ui* > *ū*; proceso que habría que suponer precedido por uno de contracción del hiato [*u-i*] en un diptongo, se entiende que [*uy*].³¹ Sin embargo, y como también hemos apuntado, si FLVITARE se pronunciaba [*fluwitare*], ese proceso ya no sería tan simple y claro, pues, por de pronto, y como ya hemos apuntado, la *u* y la *i* no estarían en contacto directo. Y esto nos invita a buscar una explicación alternativa del fenómeno, por lo demás innegable en cuanto a su resultado.

En algunos manuales escolares de métrica latina, y entre las “licencias” de las que el poeta podía valerse, figuraba la síncopa; así, por ejemplo, el empleo de *puertia* por *pueritia* o de *surpita* por *surripite*, como dice el viejo compendio de Crusius (1951: 32).³² Es obvio que semejante enfoque de ese fenómeno adolece de falta de sentido histórico-lingüístico, pues podría dar a entender que la síncopa pertenece, más que a la *infraestructura* de la lengua, a la *superestructura* de la métrica, con lo que el poeta podría aplicarla a su discreción. Con todo, nos ha parecido oportuno recordar ese discutible precedente porque, como ya puede sospecharse, es por vía de la síncopa por donde creo que [*fluwitare*], escrito con una sola V o con dos, pudo dar lugar al *flūtare* de Lucrecio.

En efecto, si se sincopara la *i* de [*fluwitare*], la única realización posible de la resultante secuencia *uwC* sería una primera sílaba larga (ya “por naturaleza”: *flū-*, ya “por posición”: *fluw-*, según la interpretación que se prefiera), al igual que en la primera larga del *fluuiorum* de Virgilio).

Por lo demás, en todas las formas del verbo *fluuitare* concurren las circunstancias que suelen citarse como favorables a la síncopa: un cierto número de sílabas (en origen, tres o más), la presencia de una vocal breve y átona en sílaba medial abierta (y precisamente de timbre *i*) y que la misma vaya precedida de una sonante. El propio Leumann (1977: 97) trata de esas condiciones y presenta una amplia serie de casos de síncopa de *i* precisamente “tras *w* postvocálica”: *au(i)ceps*, *au(i)spex*, *au(i)deo*, *cau(i)tum*, *fau(i)tum*, *clau(i)dum*; a los cuales cabría añadir, ya con el resultado *ū* que más nos interesa, *crūdus* (al parecer, < **crouidos*, Leumann 1977: 330; aunque cf. 231); *brūma* < **breu(i)ma*; *prūdens* < **prou(i)dens*, etc.; y en alguno de esos casos cabe observar que conviven la forma primitiva y la sincopada, como nosotros creemos que conviven en el par *flu(u)itare* / *flūtare* de Lucrecio.

En fin, concluiremos reiterando nuestra convicción de que el pasaje comentado del maestro de Zúrich (Leumann 1977: 121) sobre el tratamiento del

³¹ Leumann nada dice de tal posible grado intermedio.

³² Puede verse también el amplio uso que hizo de ella Horacio en el correspondiente apartado de los *Indices* de la anterior edición de Vollmer que Klingner (1959³: 323) recogió en la suya. Insistimos, sin embargo, en dejar claro que la síncopa era un hecho lingüístico antes que un artificio métrico.

hiato *ui*, y en particular al respecto del par *fluitare / flūtare*, precisa de una cierta corrección; pues, como decíamos, no están claros ni el punto de partida (*ui*) que para el proceso en cuestión propone, ni la propia naturaleza del cambio propuesto.

BIBLIOGRAFÍA

- COROMINAS J. – PASCUAL, J. A. (1980), *Diccionario Etimológico Crítico Castellano e Hispánico*. Madrid, Ed. Gredos.
- CRUSIUS, F. (1951), *Iniciación en la Métrica latina. Versión y adaptación de A. Rodá. Prólogo de J. de Echave Sustaeta*, Barcelona, Ed. Bosch.
- DAUZAT, A. – DUBOIS – MITTERAND, H. (1964^a), *nouveau dictionnaire étymologique et historique*. París, Larousse.
- ERNOUT, A. – MEILLET, A. (1967^a), *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine. Histoire des Mots*, París, C. Klincksieck.
- GODEL, R. (1953), “Les semi-voyelles en latin”, *Studia Lingüística* 7: 90-99.
- KLINGNER, FR. (1959³), *Quinti Horati Flacci Opera. Tertium recognouit...* Leipzig, B. G. Teubner.
- LAUSBERG, H. (1976), *Lingüística Románica*. Madrid, Ed. Gredos.
- LEUMANN, M. (1977), *Lateinische Laut- und Formenlehre*, Múnich, C. H. Beck.
- LUCK, G. (2017), *A Textual Commentary on Ovid, Metamorphoses, Book XV*. Huelva, Universidad de Huelva.
- MARINER, S. (1996), “Comentarios filológico y métrico”, en A. González Blanco (ed.), *El balneario romano y la Cueva negra (Antigüedad y Cristianismo vol. XIII)*, Murcia, Universidad de Murcia: 423-440.
- MEYER-LÜBKE, W. (1972⁵), *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg, C. Winter.
- MORALEJO, J. L. (1991), “Vocalis ante uocalem: corripitur an distrahitur”, en Coleman, R. (ed.), *New Studies in Latin Linguistics*, Amsterdam-Philadelphia, J. Benjamins: 35-45.
- MORALEJO, J. L. (2007), *Horacio, Odas, Epodos, Canto Secular (Introducción, traducción, notas e índices)*, Madrid, Ed. Gredos (Biblioteca Clásica Gredos).
- REGUEIRA, X. L. (2010), “Nasalización en gallego y en portugués”, *Estudios de Fonética Experimental* XIX: 71-110.
- ROBERT, P. (1987), *Le Petit Robert. Dictionnaire alphabétique et analogique de la Langue Française*. París, Le Robert.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1973²), *Estudios sobre las sonantes y laringales indoeuropeas*, Madrid, CSIC.
- SOLMSEN, F. (1894), *Studien zur lateinischen Lautgeschichte*, Estrasburgo, K. J. Trübner.
- SOMMER, F. L – PFISTER, R. (1977⁴), *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, Heidelberg. C. Winter.
- STYLOW, A. U. – MAYER OLIVÉ, M., “Los *tituli* de la Cueva Negra. Lectura y comentarios literario y paleográfico”, en A. González Blanco - M. Mayer Olivé - A.U. Stylow (eds., 1987), *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus tituli picti*, (serie *Antigüedad y*

- Cristianismo IV*), Murcia, Universidad de Murcia: 191-235 (ed. rev. de M. Mayer en 1996, en el vol. XXX de la misma serie).
- TOURATIER, CH. (1985), "Contribution informatique à l'analyse phonologique de *u* en latin", *Revue Informatique et Statistique dans les Sciences humaines* XXI, 1-4: 233-245.
- TRUBETZKOY, N. S. (1976, *nouv. tirage*), *Principes de Phonologie*. París, Klincksieck.
- VÄÄNÄNEN, V. (1966³), *Le Latin Vulgaire des Inscriptions Pompéiennes*. Berlín, Akademie-Verlag.
- VÄÄNÄNEN, V. (1981³), *Introduction au Latin Vulgaire*, París. Éd. Klincksieck.
- VÄÄNÄNEN, V. (1985²), *Introducción al Latín Vulgar*. Madrid, Ed. Gredos.
- VILLAR LIÉBANA, F. (1981), *Dativo y locativo en el singular de la flexión nominal indoeuropea*, Salamanca, Eds. Universidad de Salamanca.